

puse en una gran jaula, y cuando fui á darles de comer por la tarde, vi que la madre se habia hartado ya, devorando la mitad de uno de sus hijuelos despues de haber matado al otro. Algunos dias despues recibí una pareja de azores con dos pequeños; esta vez los puse aisladamente en una jaula, diles abundante alimento y los envié á su destino. Una vez llegados, introdujéronlos en la misma jaula con uno de sus semejantes, que estaba cautivo hacia ya un año; pero este último acometió á los dos individuos jóvenes, dióles muerte, y precipitándose despues sobre los mayores se los comió, siendo él mismo devorado mas tarde por un nuevo azor que recibimos. Un guarda-bosque amigo mio me refirió que habia encerrado juntos á catorce azores de las zuritas; dábales alimento en abundancia, y á pesar de esto se devoraron entre sí. Yo puedo decir que en cautividad, siempre se come el individuo mas fuerte al mas débil, bien sea su hijo, su padre ó su compañero; é inútil parece decir que proceden lo mismo con las otras rapaces. Devora todos los animales que puede digerir, ó los mata, por lo menos; así es que apenas se deja ver, los demás pájaros manifiestan todo el odio que les inspira. Las cornejas, sobre todo, no se cansan de perseguirle y acometerle, sin cuidarse de su propia vida. «Un azor, dice mi padre, iba perseguido por tres cornejas; varias veces trató de darles caza; pero sabian evitarle hábilmente, y no consiguió herir á una sola. Aquella maniobra habia durado cierto tiempo, cuando el ave de rapiña divisó, á unos trescientos pasos de distancia, á varias palomas posadas en un tejado; lanzóse al momento en aquella direccion; dejándose caer desde una altura de mas de cien brazas; pero volvió sin presa alguna. Las cornejas parecian haberse quedado estupefactas al ver semejante rapidez: mientras estuvo cerniéndose, pudieron seguirle fácilmente, mas no fué capaz ninguna de seguirle en su caída. Al elevarse de nuevo por las altas regiones volvió á comenzar la persecucion: el azor cayó por segunda vez sobre las palomas y pudo cojer una, la cual se llevó; y como las cornejas le siguieron mejor aquella vez, estrecháronle tan de cerca, que le fué forzoso abandonar su víctima y alejarse de aquel sitio.»

Nordmann dice que el azor consigue algunas veces apoderarse de una de las cornejas que le persiguen: yo creo que debe ser un caso raro, porque estas aves proceden siempre con la mayor prudencia. Los halcones no aborrecen menos á la sanguinaria rapaz, y las golondrinas se complacen en seguirle, aturdiéndole con sus penetrantes gritos.

Esta ave de rapiña construye su nido en los árboles mas altos, y por lo regular muy cerca del tronco: es grande y plano, su base está formada de ramas secas sobre las que se extiende una capa de otras verdes de pinos y abetos, las cuales reemplaza el azor á medida que se van secando. La cavidad del nido está rellena de plumas y plumon: terminada la construccion, la misma pareja de azores se utiliza de ella varios años, y á veces tiene tres ó cuatro nidos, que ocupan las aves alternativamente y se hallan cercanos uno de otro. Cada año los repara el azor, ensanchándolos mas, y los guarnece de nuevas ramas. En los buenos dias de marzo se remontan por los aires el macho y la hembra como para manifestarse su cariño. La puesta se verifica en la segunda mitad de abril; el número de los huevos es de dos á cuatro; tienen la forma prolongada; son anchos en el centro, de cáscara rugosa y gruesa y de color verde blanquizo, con puntos amarillos, algo escasos. La hembra los cubre con la mayor solicitud, sin abandonarlos nunca, aunque se la dispare un tiro; y tanto ella como el macho defienden á su prole con el mayor arrojo, mostrándose á veces temerarios. Se ha visto á estas aves acometer á los hombres que trepaban por el árbol donde estaba su cía; y hasta se cita el caso de un azor, que sin excitacion alguna, se lanzó contra un hombre ó un caballo.

Los hijuelos crecen rápidamente; comen tanto, que los padres se ven algo apurados para dejarlos satisfechos. El nido se convierte entonces en una especie de matadero: el padre y la madre llevan todo cuanto encuentran, incluso nidos enteros con sus crías, particularmente los de tordos y mirlos. Es probable que los pequeños mas fuertes acometan y devoren á sus hermanos mas débiles cuando les acusa el hambre.

CAZA.—El azor ocasiona tantos destrozos, que se le persigue por todas partes con encarnizamiento, aunque nunca lo bastante, pues no se trabaja mucho para descubrir los nidos, á fin de exterminar en su germen esta raza sanguinaria; ni se cazan tampoco con bastante actividad los individuos adultos. A decir verdad, no

es fácil apoderarse de ellos, atendida su perspicacia y astucia: en ciertas localidades se saca partido de la aversion que inspira el mochuelo al azor; se le atrae con una de estas aves, y se puede entonces tirar sobre él fácilmente. Tambien se mata sin mucho trabajo á la hembra que cubre, y se cojen bastantes en los lazos.

CAUTIVIDAD.—El azor no es menos desagradable cuando está cautivo: por su salvajismo, su malignidad y su sed de sangre se convierte en un sér insufrible.

Los asiáticos, que cazan aun con ave, aprecian, no obstante, á esta rapaz. Segun Jerdon, en las Indias es la mas buscada para dicho objeto.

«El *baz*, segun le llaman ellos, se adiestra para la caza de avutardas, de milanos, buitres, patos, garzas reales, ibis, halcones, etc. Para perseguir á la liebre se cubren las patas del azor con unas



Fig. 119. — EL MELIERAX CANTOR

fundas de cuero, á fin de evitar que se hiera con las espinas, pues el roedor arrastra siempre consigo al ave durante algun tiempo. La rapaz no le sujeta mas que con una garra, y con la otra procura cojerse á las ramas, á las yerbas y á las raíces, para detener á la fugitiva. Vuela en línea recta sobre su presa; pero si no la tiene á distancia conveniente, como por ejemplo á ciento ó doscientas brazas, abandona la caza; vuelve hácia el halconero y se posa en un árbol vecino ó en tierra. Una hembra de azor bien enseaada vale de 20 á 50 rupias y un macho de 10 á 30.»

LOS MELIERAX — MELIERAX

CARACTÉRES.— Los melierax, que se han llamado tambien *azores cantores*, se diferencian de los azores propiamente dichos por tener las formas mas esbeltas, el pico mas endeble, las alas mas largas, la cola redondeada, los tarsos mas altos y fuertes y las uñas mas cortas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estos astúridos son propios del África.

EL MELIERAX LISTADO—MELIERAX POLIGONUS

EL MELIERAX CANTOR — MELIERAX MUSICUS

CARACTÉRES.—El melierax listado tiene el lomo de color gris pizarra, lo mismo que la garganta y la parte superior del pecho; el vientre, la rabadilla, las nalgas y las grandes cobijas superiores del ala blancas, con listas angostas formando S S, de un tinte gris ceniciento; las rémiges pardo negras; las rectrices del mismo color, aunque mas claro, con tres anchas fajas trasversales oscuras y su extremidad blanca; el iris pardo; el pico de un azul oscuro; la cera y las patas de un naranja vivo.

El macho mide 0^m52 de largo por mas de 1 metro de punta á punta de ala; esta plegada alcanza 0^m30 y la cola 0^m23. La hembra es mayor; tiene unos 0^m04 mas de largo y 0^m05 de amplitud de alas.

En los pequeños el lomo es pardo, el vientre blanco, con fajas pardas trasversales, y del mismo tinte los lados de la cabeza y otra ancha faja pectoral.

El melierax cantor (fig. 119) presenta los mismos colores, poco mas ó menos; pero su talla ordinaria y la cola miden unos 0^m06 mas de largo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este astúrido habita la Nubia, la Abisinia, el Kordofan, y segun se dice, el Senegal: en el África meridional le representa el melierax cantor. Le Vaillant vió á este último bastante numeroso en la Cafrería y los países circunvecinos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El mismo viajero refiere que el melierax cantor permanece en los árboles aislados; que caza liebres, perdices, calandrias, ratas y ratones; que construye un nido bastante grande, y que en él deposita la hembra cuatro huevos redondos, enteramente blancos. Le Vaillant añade que el macho merece su nombre á causa del canto que deja oír durante horas enteras. Como no conozco ninguna otra descripcion de esta ave, no puedo asegurar que el relato de Le Vaillant sea exacto: en cuanto á la especie que habita el centro de África, nunca la oí cantar; lo mas que hace es producir un silbido prolongado.

El ave de que hablamos es muy comun en todas las estepas cubiertas de bosque, situadas al sur de los 17° de latitud septentrional: escasea mas en las selvas virgenes; prefiere los árboles aislados de las estepas, desde donde puede abarcar vastos horizontes; y allí permanece casi todo el dia. Su dominio es bastante limitado; en aquellos lugares, cada pareja habita una cerca de otra, y deben contentarse con una extension muy reducida.

Los melierax no se asemejan á sus congéneres de Europa sino por su aspecto fisico, siendo distintos en su manera de sér. Indolentes por naturaleza, nada tienen de la osadía que convierte á nuestro azor en terrible enemigo de todos los pequeños animales: la pereza constituye el fondo de su carácter, y se les vé horas enteras en el mismo sitio. Su vuelo carece de la rapidez que distingue al del azor; agitan con lentitud sus alas cortas y redondeadas; las tienen bastante tiempo extendidas, deslizándose en cierto modo por el aire, y luego aletean otra vez. Cuando están posados se mantienen bastante rectos, con la cabeza encojida y fija la mirada.

Ruppel dice que el melierax listado se alimenta principalmente de palomas y pajarillos; pero se equivoca en esto; ó si su aserto se apoya en las observaciones que hizo, ha incurrido en error por una coincidencia fortuita.

Esta ave come sobre todo insectos, reptiles y pequeños mamíferos: por lo que yo he visto se alimenta en general, si no exclusivamente, de langostas; caza tambien los pequeños roedores, y de

ellos se encuentran casi siempre restos en su estómago. Hartmann le ha visto cojer lagartos y yo tambien hice la misma observacion; parece que no acomete á las aves sino cuando pasan delante de él bandadas numerosas, y he notado asimismo que rara vez se apodera de alguna.

Es demasiado cachazudo para poder atraparlas al vuelo: jamás se le vé, como al azor ó al gavilan, perseguir largo tiempo á las palomas, tan numerosas en aquellos países. Hasta los roedores de escaso tamaño están seguros delante de él; y vive en perfecta armonia con las ardillas.

No he visto el nido de esta ave; solo encontré algunos pequeños que comenzaban á volar, al principio de la estacion de las lluvias, en agosto y setiembre.

LOS POLIBOROIDES — POLYBOROIDES

CARACTÉRES.—Estas aves tiene el cuerpo pequeño; cabeza mediana, con las mejillas desnudas; pico endeble; alas enormes, largas y anchas; cola prolongada, ancha y redondeada; tarsos altos y delgados y dedos relativamente cortos.

EL POLIBOROIDE TIPO — POLYBOROIDES TYPICUS

CARACTÉRES.—El poliboroide tipo ó listado tiene el lomo azul ceniciento oscuro, y del mismo color la parte anterior del cuello y el pecho; las rémiges primarias son negras y las secundarias grises, con una mancha redonda y negra cerca de su extremidad; las rectrices negras, con la punta blanca, y una ancha faja trasversal del mismo tinte en la mitad de su extension; el vientre, las nalgas y las cobijas de la cola blancas, con rayas negras muy finas; el ojo pardo; el pico negro; las patas de un amarillo limon; la cera y el circulo de los ojos amarillo claros. Un macho que yo medi tenia 0^m65 de largo por 1^m43 de punta á punta de ala; esta plegada 0^m44, la cola 0^m30, el tarso 0^m09 y el dedo del medio 0^m04.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave habita el África meridional y oriental: una de sus congéneres, que no distinguen algunos naturalistas, vive en Madagascar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El poliboroide tipo no es de las aves mas comunes en el Sudan oriental; se la encuentra á veces en los bosques de poca espesura, y nunca lejos del agua. Cuando vuela seria fácil confundirla con un águila; sus alas le permiten sostenerse fácilmente en el aire; y moviéndolas un poco perezosamente pasa de un árbol á otro. Es prudente y tímida, y parece observar la vida solitaria de las otras aves que se alimentan de reptiles. Yo di muerte á una en cuyo estómago no encontré mas que dos lagartos; otros naturalistas dicen que caza tambien las ranas.

Segun J. Verreaux, da pruebas de una agilidad sin igual: sus tarsos son movibles en su articulacion tibio-tarsiana, no solo de atrás adelante, sino de delante atrás, y está conformacion es muy útil al poliboroide para cazar los reptiles. Hunde sus patas en los pantanos y las agita en todos sentidos con gran agilidad, hasta que coje su presa; sus dedos cortos pueden penetrar en las mas estrechas aberturas para cojer las ranas y los lagartos que en ellas se refugian. J. Verreaux ha observado además que el poliboroide tipo se come sin escrúpulo los pajarillos y pequeños mamíferos que habitan en la vecindad de los pantanos. Esto es todo quanto sabemos acerca de las costumbres de un ave tan singular.

LOS AQUÍLIDOS — AQUILÆ

Los aquílidos son las mayores de todas las rapaces que se alimentan de presa viva, y excepcionalmente de restos animales en descomposicion. Aplíquese este nombre á ciertas aves muy diversas, con las cuales se podrian constituir fundadamente varias familias; pero por otra parte, los distintos tipos que vemos entre ellas se enlazan entre sí de una manera tan manifiesta, que no se puede desconocer el parentesco que las une á todas.

CARACTÉRES.—Los aquílidos son grandes aves de cuerpo

recojido, cabeza mediana, enteramente cubierta de plumas; pico vigoroso, recto en la base y encorvado en la punta, y mandíbula superior sin diente, con una sencilla escotadura. Sus tarsos son de un largo regular, muy gruesos y mas ó menos cubiertos de pluma; los dedos fuertes, generalmente largos, y armados siempre de uñas aceradas; las alas, obtusas y mas ó menos largas, cubren toda la cola en algunos, y solo la base en otros; la cola es ancha, larga, redondeada ó truncada en ángulo recto; las plumas de la nuca y

del occipucio, muy puntiagudas ó prolongadas, forman como un moño; el ojo es grande y vivaz, y el arco cigomático muy prominente, lo cual comunica á estas aves un aire majestuoso.

Para que se pueda formar idea mas exacta de la estructura interna de estas aves, representamos en la figura 120 el esqueleto del águila.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los aquílidos habitan toda la tierra, aunque hay algunos géneros limitados á ciertos países.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No tienen todas estas aves la misma residencia: las mas viven en los bosques; algunas en las montañas y las rocas, y otras no se encuentran sino en las costas ó en las orillas de los lagos y de los ríos, contándose, en fin, varias que tienen su morada en las estepas. Rara vez se fijan cerca del hombre: buscan los lugares donde no se las inquiete; abandonan el sitio en que residen, para emprender excursiones hasta la inmediación de las ciudades, y si no se las ahuyenta, arrebatan su presa á nuestra vista.

Las especies del norte son emigrantes en la mayor parte, ó por lo menos, recorren el país fuera del período del celo.

Á los aquílidos no les gusta la sociedad de sus semejantes; en verano no toleran que otro se fije cerca de su dominio: no se reúnen unos con otros hasta el momento de emprender sus emigraciones invernales, ó bien cuando encuentran una presa suficiente para varios individuos, como por ejemplo, el cadáver de un gran mamífero; hasta en sus viajes no se conservan muy unidas las sociedades que forman. La casualidad es la que reúne á estas aves en localidades donde encuentran abundante alimento; todas se conducen lo mismo, y podría creerse que son sociables; mientras que, á decir verdad, cada individuo cuida solo de sí. El macho y la hembra de una misma pareja son los únicos que forman excepción en este caso, pues se manifiestan un mútuo cariño, y no cabe duda que su union es duradera. Tampoco se reúnen los aquílidos con las otras aves; podrán encontrarse por casualidad con buitres, buhos ó milanos; pero no traban amistad con ellos: buscan su alimento en el mismo punto; siendo esto lo único que hay entre ellos de comun.

Parece que algunos permiten á los pequeños parásitos, como llamaría yo á ciertas aves, establecerse debajo de su nido, tolerancia que es en cierto modo involuntaria: la gran rapaz consiente que el pájaro se fije cerca, porque comprende que no puede apoderarse de él; la agilidad del pequeño sér es su salvo conducto.

No queremos negar, sin embargo, que los aquílidos manifiesten á veces cierta grandeza, como la del leon: los mas sociables no están dominados por la sed de sangre del azor; son rapaces, pero nobles y altivos, y si arrebatan algo es porque tienen precision de hacerlo.

Lo contrario sucede en los aquílidos innobles: algunos hay que no en vano llevan el nombre de águilas-azores (*pseudaeetos*), porque se asemejan á los astúridos, así por sus costumbres como por su fisonomía.

Los aquílidos son realmente animales nobles en general: entre las rapaces hay pocas, si se exceptúan los falcónidos nobles, que estén mejor dotados que ellos. Igualmente favorecidos bajo el punto de vista físico é intelectual, no les aventajan en ligereza los falcónidos y los astúridos; pero su vuelo es magnífico y majestuoso, y no se observa en él esa especie de vacilacion que se revela en las dos familias de que acabamos de hablar. Para remontarse extiende el aquílido sus alas, bate con fuerza el aire, aunque con lentitud, y llegado á cierta altura, avanza rápidamente cerniéndose, y muy tendidas las alas. No se le vé dar un solo aletazo, y sin embargo, desaparece de la vista: cuando traza círculos cambia de direccion, volviendo la cola á derecha ó izquierda; levantándola y bajándola; sube cerniéndose contra el viento y baja siguiendo su direccion. Para cojer la presa, precipítase ruidosamente con una rapidez sin igual; un ave muy bien dotada se le puede escapar; pero cae con bastante lijereza para apoderarse de una paloma con seguridad.

Los aquílidos andan por tierra torpemente; dan saltitos de una manera singular, moviendo una pata despues de otra y ayudándose con sus alas; pero cuando están posados, tienen cierto aspecto de noble majestad; su cuerpo permanece derecho, y su ademán es sin disputa grandioso. En semejante actitud parecen verdaderamente la imagen de la fuerza.

De todos sus sentidos, la vista es el mas perfecto, y despues el oído: los aquílidos oyen muy bien, y parece que les desagradan

mucho los ruidos estrepitosos. Se ha hablado mucho de su olfato; pero estoy seguro de que se ha incurrido en exageracion: sin negar este sentido, puede afirmarse que está muy léjos de alcanzar el desarrollo que se le atribuye. El tacto es muy fino, y en todo individuo cautivo se puede reconocer la existencia del gusto.

Difícil es formar un juicio general acerca de su inteligencia, aunque puede asegurarse que alcanza bastante desarrollo. Los aquílidos que viven libres se muestran desconfiados y circunspectos donde se les ha perseguido; y son por el contrario atrevidos é imprudentes en los parajes en que se creen seguros. Con frecuencia dan pruebas de astucia y de una comprension notables: en cautividad tardan poco en aficionarse al hombre, siquiera no sea esto una prueba de creerse inferiores, pues aunque el águila esté encadenada, conoce su fuerza y no teme al que intente maltratarla. Diariamente veo una prueba de ello en las águilas del Jardín zoológico de Hamburgo: apenas me divisan, salúdame con gritos de alegría; me permiten entrar en sus jaulas; pero no toleran ningun mal tratamiento. Lo mismo se conducen con su guardian: en cuanto á las personas desconocidas, no hacen caso de ellas, ó las rechazan si son importunas.

Debe advertirse que los aquílidos que llamamos nobles, deben considerarse como los que lo son mas: esta calificacion ha sido aplicada por el aspecto que ofrecen á primera vista, y que está en armonía con sus costumbres: en estos seres se vén desarrolladas sobre todo las grandes y nobles cualidades.

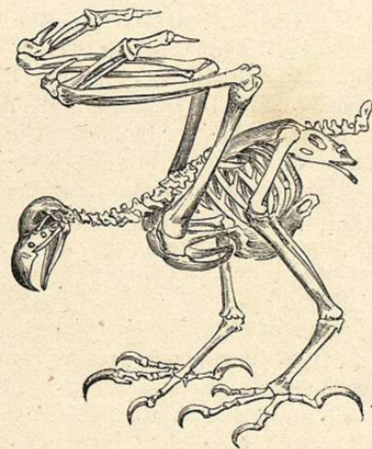


Fig. 120. — ESQUELETO DEL ÁGUILA

Los aquílidos libres se alimentan principalmente de los animales que cojen por sí mismos, y sobre todo de los vertebrados, si bien no conozco ninguno que desprece los restos putrefactos; es un error creer que solo el hambre puede impeler á un águila á tomar semejante alimento. Cierta es que prefiere los animales vivos, mas no tienen escrúpulo en comer los restos que encuentran; no desdennan alimento alguno, pudiendo decirse que todos los vertebrados superiores son buenos para la rapaz, salvo algunas excepciones. Los aquílidos parecen muy aficionados á los peces; pocos son los que acometen á los reptiles; arrebatan su presa, ya se halle inmóvil, en tierra ó en el agua, y la conducen á un paraje donde puedan devorarla tranquilamente. Al acometer despliegan toda su fuerza, y llegan á un grado tal de excitacion, que puede degenerar en rabia. La resistencia que encuentran no les hace desistir del plan que han concebido; todo cuanto resuelven lo ejecutan con temeridad; acometen valerosamente á los animales grandes ó se contentan con apoderarse de alguna débil presa. Su aparicion, dice Nordmann, es una señal de muerte para todos los seres que no tienen suficiente fuerza para resistir ó bastante lijereza para escapar. Los mayores aquílidos arrebatan de tierra á un zorro; apodérans en los árboles de la marta, á pesar de su vigorosa resistencia; y si el águila está adiestrada, cae sobre el avestruz y le deja sin vida; las que viven libres se atreven hasta con el hombre.

Los aquílidos del norte se reproducen á principios de año; y mas pronto los que tienen residencia fija que las especies viajeras, las cuales no llegan hasta el mes de mayo á nuestros climas. Su nido es una construccion enorme, que guarda proporcion con la talla de estas aves: es bajo, pero ancho, y con la cavidad interior plana; el armazon se compone de ramas secas, del grueso del brazo algunas

veces; por encima hay una capa de ramaje mas fino, y el interior está relleno de sustancias mas blandas. Los aquílidos utilizan para varios años el mismo nido, aunque reparándole y ensanchándole cada vez que lo necesitan. Suele hallarse sobre los árboles ó en una roca inaccesible; en caso de necesidad lo construye el ave sencillamente en tierra. Cada puesta es de un huevo ó dos, rara vez de tres; solo cubre la hembra.

Antes del apareamiento entretiéense los aquílidos con sus ejercicios de alto vuelo, ejecutados por el macho mientras que la hembra cubre. Los padres se encargan de criar á sus pequeños; no les dejan carecer de nada, y recorren á veces un espacio de varias leguas para llevarles de comer. Cuando comienzan á volar, permanecen algun tiempo con sus padres; pero estos los lanzan al mundo, literalmente hablando, y desde entonces andan errantes durante varios años, hasta que se aparean y construyen su nido.

Si exceptuamos el hombre, no tienen las águilas ningun enemigo peligroso, aunque sí rivales ó adversarios: los pequeños falcónidos, los cuervos, las golondrinas y las nevatillas, los odian en el mas alto grado; y aunque son impotentes las acometidas con que demuestran su aborrecimiento, molestan á las ativas rapaces hasta el punto de que se alejan para librarse de una persecucion importuna.

El hombre es enemigo de los aquílidos y debe serlo, pues los mas le ocasionan graves perjuicios: algunas especies, no obstante, le son útiles, y debe dispensarles su proteccion.

LAS ÁGUILAS — AQUILA

CARACTÉRES.—El género águila se caracteriza por tener el cuerpo vigoroso; la cabeza redonda y bien conformada; las alas, anchas y largas, con la cuarta penna mas prolongada, cubren en



Fig. 121. — EL ÁGUILA DORADA

teramente la cola, que es truncada en ángulo recto y ancha; los tarsos fuertes, de altura regular y del todo cubiertos de pluma; el pico largo y grande, con bordes cortantes, mandíbula superior muy ganchuda y profundamente escotada; el ojo grande y hundido bajo el arco de la ceja, que es muy saliente; los dedos fuertes, de mediana estension; las uñas grandes, aceradas y sumamente corvas. El plumaje es compacto y espeso, las plumas puntiagudas; las de la nuca y del occipucio, sobre todo, son bastante delgadas y largas.

El águila leonada, el águila dorada y el águila imperial son las tres especies en que debemos fijarnos desde luego, pues habitan nuestros países; son las mas célebres y temidas desde las épocas mas remotas.

EL ÁGUILA LEONADA—AQUILA FULVA

CARACTÉRES.—El águila leonada es la mayor y mas fuerte de todas las águilas: tiene de 0^m.90 á 1 metro de largo y de 2^m.20 á 2^m.30 de punta á punta de ala; esta plegada mide de 0^m.60 á 0^m.66 y la cola de 0^m.36 á 0^m.39: las primeras de estas dimensiones corresponden el macho, y las otras á la hembra, que es mayor.

El individuo adulto tiene la cabeza y la cola de un color amarillo pardo de orin y el resto del cuerpo de un pardo oscuro; la cola blanca en su primera mitad, cruzada luego por fajas negras, y de este último tinte en su extremidad; las ancas de color pardo; las cobijas inferiores de la cola blanquizas, y las inferiores del ala muy manchadas de blanco.

En los pequeños es el plumaje mas pálido; la mitad de la cola blanca; y las nalgas de un tinte claro, blanco muchas veces.

Naumann indica además, como carácter especial, que solo las rectrices medias son iguales, y las otras un poco truncadas oblicuamente.

EL ÁGUILA DORADA—AQUILA CHRYSÆTOS

CARACTÉRES.—El águila dorada (fig. 121) es mas esbelta que la anterior, segun puede observarse principalmente en el animal vivo; tiene la cabeza mas pequeña, y las alas y la cola mas largas; pero esta última no está cubierta del todo por aquellas. El macho mide 1 metro de largo por 2^m.40 de amplitud de alas; la hembra 1^m.05 por 2^m.50, respectivamente; el ala plegada es de unos 0^m.77 y la cola tiene de 0^m.36 á 0^m.40. El ave adulta tiene el plu-